Liderazgo idóneo por Alexander Strauch

45m100 Puntos

Liderazgo idóneo

Alexander Strauch

"Es necesario que el obispo sea irreprensible"

1 Timoteo 3:2ª

En una carta a un joven presbítero de nombre Nepotiano, fechada el año 394 d.C., Jerónimo (345-419 d.C.) reprendió a las iglesias de su época por su hipocresía en mostrar más preocupación por la apariencia de los edificios de las iglesias que por la cuidadosa selección de los líderes de la iglesia: "En estos días muchos construyen iglesias, sus paredes y columnas de lustroso mármol, sus bóvedas resplandecientes de oro, sus altares tachonados de joyas. Sin embargo, para la elección de los ministros no se presta ninguna atención".

Hoy en día se comete el mismo error en numerosas iglesias. Muchas iglesias parecen desconocer los requerimientos bíblicos para sus líderes espirituales lo mismo que la necesidad de que la congregación examine a todos los candidatos para el liderazgo a la luz de los patrones bíblicos (1 Timoteo 3:10). Esta falla fue dramáticamente puesta en evidencia cuando un destacado periódico evangélico de Norteamérica reunió a cinco pastores divorciados y les pidió que compartieran sus sentimientos, experiencias y puntos de vista sobre el divorcio y el ministerio. El equipo del periódico publicó el debate porque creían que el creciente problema del divorcio entre ministros tenía que ser enfrentado abierta y honestamente. En efecto, el artículo afirmaba que un reciente estudio sobre el porcentaje de divorcios en los Estados Unidos mostraba que los pastores estaban en tercer lugar en la escala, ¡superados únicamente por los doctores en medicina y los policías.

Las ideas de los pastores sobre el divorcio se presentaron en el periódico en un formato abierto al debate. Junto a ellas se publicaron las respuestas de siete conocidos líderes evangélicos a los comentarios de los pastores divorciados. Lo que llama la atención del artículo es que ninguno de los siete líderes mencionó los requisitos necesarios para los líderes que se establecen en 1 Timoteo y en Tito. Este artículo revela una extendida ignorancia en la comunidad cristiana en relación con la firme insistencia de las Escrituras en los requisitos de Dios para los líderes de las iglesias locales. También demuestra que las iglesias y las denominaciones han reemplazado los patrones bíblicos por los propios.

LA NECESIDAD DE ANCIANOS CAPACITADOS COMO PASTORES

El error más frecuente que cometen las iglesias que desean establecer el liderazgo de ancianos es designar a hombres no calificados bíblicamente. Como siempre hay necesidad de más pastores, es tentador permitir que hombres no calificados ni preparados asuman el liderazgo en la iglesia. Sin embargo, esta es una receta para el fracaso ya largamente comprobada. El liderazgo bíblico de ancianos requiere ancianos bíblicamente calificados.

La principal preocupación del Nuevo Testamento con respecto al liderazgo de la iglesia se relaciona con los hombres que son adecuados para ministrar como ancianos y diáconos. Los oficios en la Iglesia de Dios no son cargos de honor concedidos a individuos que han asistido fielmente a la iglesia o de edad mayor. Ni son posiciones de juntas directivas para acomodar a buenos amigos, contribuyentes ricos o personalidades carismáticas. Tampoco son posiciones que solamente pueden ocupar los graduados de seminarios teológicos. Los oficios de la iglesia, tanto
liderazgos como diaconías, están abiertos a cualquiera que cumpla con los requisitos bíblicos y apostólicos. El Nuevo Testamento es inequívocamente enfático en este aspecto.

A la problemática iglesia de Éfeso, Pablo le recalca que una iglesia cristiana bien constituida (1 Timoteo 3:14, 15) debe tener líderes calificados y aprobados: Palabra fiel: si alguno anhela obispado, buena obra desea. *Pero es necesario que el obispo* sea irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. *También es necesario* que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo (1 Timoteo 3:1-7, cursivas del autor).

Pablo también insiste en que los futuros ancianos y diáconos sean públicamente examinados a la luz de los requisitos establecidos. Escribe: "Y éstos (los diáconos) también (como los ancianos) sean sometidos a prueba primero (examinados); y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprensibles" (1 Timoteo 3:10; cf. 5:24, 25).

Cuando daba instrucciones a Tito acerca de cómo organizar las iglesias en la isla de Creta, Pablo le recuerda que designe solamente a los hombres moral y espiritualmente calificados para ser ancianos. Al establecer los requisitos para los ancianos en una carta, Pablo hace una lista pública para guiar a la iglesia local en la elección de los ancianos y para dotarla de poder para mantener responsables a sus ancianos: Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, *así como yo te mandé; el que fuere irreprensible,* como administrador de Dios; marido de una sola mujer, y que tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque *es necesario que el sobreveedor sea* irreprensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen (Tito 1:5-9, cursivas del autor).

Al escribir a las iglesias dispersas por el noroeste de Asia Menor, Pedro habla del tipo de hombre que deberían ser los ancianos. Exhorta a los ancianos a pastorear el rebaño "no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío
sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1 Pedro 5:2, 3).

Es muy significativo que el Nuevo Testamento provea más instrucciones sobre las condiciones de los ancianos líderes que sobre cualquier otro aspecto del liderazgo. Esas condiciones no se exigen de todos los maestros ni evangelizadores. Uno puede tener el don de la evangelización y ser usado por Dios en esa capacidad, pero no estar capacitado para ser anciano. Una persona puede evangelizar inmediatamente después de su conversión, pero las Escrituras dicen que un recién convertido no puede ser un anciano (1 Timoteo 3:6). Hay tres razones críticamente importantes por las que Dios exige esos requisitos por parte de los ancianos de la iglesia.

Primero, la Biblia dice que un anciano debe tener una personalidad moral intachable y estar capacitado para el uso de las Escrituras, porque es "administrador de Dios", es decir, mayordomo de Dios (Tito 1:7). A un anciano se le confían las posesiones más preciadas y valiosas para Dios, sus hijos. Por eso tiene una posición de solemne autoridad y confianza. Actúa en función de los intereses de Dios. Ningún monarca terrenal sería capaz de contratar una persona inmoral o incapaz para administrar su propiedad. Ni los padres pensarían en confiar sus hijos o las finanzas familiares a una persona incompetente o irresponsable.

De la misma manera, el Altísimo y Santísimo no permitiría que un mayordomo inadecuado o incapaz se ocupara de sus preciosos hijos. Como mayordomos de la casa de Dios, los ancianos tienen acceso a los hogares de la gente y a los detalles más íntimos de su vida. Tienen acceso a las personas más vulnerables al engaño y al abuso. También tienen la mayor influencia sobre la dirección doctrinal de la iglesia. En consecuencia, los ancianos de la iglesia

deben ser hombres bien conocidos por la comunidad, tener una integridad demostrada y ser doctrinalmente sólidos.

En segundo lugar, los ancianos deben ser ejemplos vivos que la gente pueda imitar (1 Pedro 5:3). Deben desarrollar el carácter y la conducta que Dios desea para todos sus hijos. Dios llama a su pueblo a ser "irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de una generación maligna y perversa" (Filipenses 2:15), por eso es necesario que aquellos que dirigen a su pueblo estén moralmente por encima de todo reproche y lleven adelante vidas santas.

John MacArthur, escritor y predicador radial conocido, subraya este punto al escribir: "Tal como son los líderes, llegará a ser el pueblo. Como dijo Oseas 'Y será el pueblo como el sacerdote' (4:9). Jesús dijo: 'Todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro' (Lucas 6:40). La historia bíblica demuestra que raras veces las personas van más allá del nivel espiritual de su líder". Debido a que las personas son como ovejas, los ancianos pastores tienen un impacto extraordinariamente poderoso sobre la conducta, las actitudes y el pensamiento de ellas:

- Si los ancianos tienen un espíritu contencioso, las personas se volverán inevitablemente contenciosas (1 Timoteo 3:3; Tito 1:7).
- Si los ancianos carecen de hospitalidad, las personas serán frías y hostiles (1 Timoteo 3:2, Tito 1:8).
- Si los ancianos son codiciosos, las personas se volverán codiciosas (1 Timoteo 3:3).
- Si los ancianos no son sensibles, equilibrados y dueños de sí mismos, sus juicios se caracterizarán por el exceso, lo que hará que la gente sea extremista y desequilibrada (1 Timoteo 3:1, 2; Tito 1:8).
- Si los ancianos no son esposos fieles de una sola mujer, animarán sutilmente a otros a no ser fieles (1 Timoteo 3:2; Tito 1:6).
- Si los ancianos no se sujetan fielmente a la autoridad de la Palabra, las personas tampoco se sujetarán a ella (Tito 1:9).

Gran parte de la debilidad y desviación de nuestras iglesias hoy se debe directamente a nuestro fracaso en exigir que los ancianos-pastores de la iglesia cumplan con las normas de Dios para el oficio. Si queremos que nuestras iglesias locales sean espiritualmente idóneas, debemos exigir que nuestros ancianos-pastores sean espiritualmente idóneos.

En tercer lugar, los requisitos bíblicos protegen a la iglesia de los líderes incompetentes o moralmente inadecuados. Algunas personas se abren camino hacia posiciones de liderazgo en la iglesia para satisfacer sus egos impíos. Otros están lamentablemente engañados acerca de su propia capacidad o carácter. Y algunos son hacedores de maldad motivados por Satanás para infiltrarse en las iglesias y arruinarlas. Los requisitos públicos, objetivos, dados por Dios para el liderazgo de la iglesia, protegen a la congregación de esas personas inadecuadas.

Estas normas, observables, objetivas para los ancianos, son especialmente importantes cuando las iglesias deben enfrentar líderes dominantes y obstinados que son incapaces de ver realmente sus pecados o herejías y por ello deben ser separados del oficio. Los requisitos para el anciano facultan a cada congregación y a sus líderes con los medios objetivos y correctos para evitar o quitar del liderazgo a líderes inadecuados.

Por otra parte, negarse a separar a un anciano pecador o doctrinalmente dudoso, es una deliberada desobediencia a la Palabra de Dios que finalmente socavará la vitalidad moral y espiritual de toda la iglesia, así como la integridad del concilio de ancianos (ver pág. 224). El negarse a separar a un anciano que ha caído también dañará la credibilidad de la congregación y el testimonio del evangelio frente a la comunidad no creyente, cosa que es

asunto de gran preocupación para Pablo (1 Timoteo 3:7). Por lo tanto, las normas dadas por Dios para los ancianos son imprescindibles para proteger el bienestar espiritual y el testimonio evangelístico de la iglesia.

Las iglesias de hoy necesitan mayormente hombres parecidos a Cristo en el liderazgo espiritual. Las mejores leyes y constituciones son impotentes sin hombres "justos", "prudentes", "sensibles", "con dominio propio", "pacientes", "no pendencieros" y fieles para con la sana doctrina.

Estas son precisamente las cualidades que Dios requiere de aquellos que guían a su pueblo. Prestemos atención entonces a la advertencia del fallecido escritor y apologista cristiano Francis Schaeffer (1912-1984) quien escribió: "La iglesia no tiene ningún derecho a disminuir estas normas para los ministros de la Iglesia, ni tiene derecho alguno de elevar ninguna otra al mismo nivel de éstas que son establecidas por Dios mismo. Estas (normas), y solamente éstas, tienen carácter absoluto".

LOS REQUISITOS PARA LOS ANCIANOS PASTORES

Cuando hablamos de los requisitos de los ancianos, la mayoría de las personas piensa que estos requisitos son diferentes de los del clero. Sin embargo, el Nuevo Testamento no tiene normas diferentes para los clérigos profesionales y los ancianos laicos. La razón es simple. No hay tres oficios distintos-pastor, anciano y diácono-en la iglesia local del Nuevo Testamento. Hay solamente dos oficios, ancianos y diáconos.

Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, cualquier hombre de la congregación que desee pastorear al pueblo del Señor y que cumpla con los requerimientos de Dios para el oficio, puede ser un anciano pastor.

Como lo muestran las tres listas que siguen, Dios no requiere riqueza, condición social, edad madura, grados académicos superiores, ni siquiera grandes dones espirituales de quienes desean pastorear a su pueblo. Hacemos un gran daño a la congregación y a la obra de Dios cuando agregamos nuestros requisitos arbitrarios a los que Dios ha establecido. Los requerimientos puestos por el hombre inevitablemente excluyen a los hombres calificados y necesarios, del liderazgo pastoral de la iglesia. Rolland Allen (1868-1947), conocido misionero anglicano en la China e influyente escritor misionero, lamentaba en su tiempo este problema: Estamos tan enamorados de los requisitos que hemos añadido a los apostólicos, que negamos las aptitudes de cualquiera que posee solamente los apostólicos, mientras pensamos que un hombre plenamente calificado es quien posee solamente los nuestros. Un joven estudiante recién salido de un seminario teológico carece de muchas de las aptitudes que los apóstoles consideraban necesarias para un líder de la casa de Dios: la edad, la experiencia, la posición y reputación establecidas, aun cuando tenga todas las demás. A éste lo consideramos calificado. Al hombre que posee todos los requisitos apostólicos lo descalificamos, porque no puede volver al seminario y aprobar un examen.

Para ser fieles a las Sagradas Escrituras y al plan de Dios para la iglesia local, debemos abrir el liderazgo pastoral de la iglesia a todos los hombres de la iglesia llamados por el Espíritu Santo (Hechos 20:20) y que cumplen con los requisitos apostólicos. Aunque este plan pueda ser detestable para quienes tienen una mentalidad clerical, representa una mentalidad auténticamente apostólica. Según el Nuevo Testamento, los ancianos de la iglesia son todos los hombres de la iglesia local que desean dirigir el rebaño y que están bíblicamente calificados para hacerlo.

Los requisitos bíblicos se pueden dividir en tres categorías amplias en relación con el carácter moral y espiritual, las habilidades y la motivación dada por el Espíritu.

Carácter moral y espiritual

La mayoría de los requisitos bíblicos se relacionan con las cualidades morales y espirituales. El primer y más importante requisito es el de ser "irreprensible". Lo que significa "irreprensible" se define por las cualidades de

carácter que siguen al término. En ambas listas de Pablo de los requisitos para los ancianos, la primera virtud específica de carácter que se enumera es "marido de una sola mujer". Esto significa que un anciano debe ser irreprensible en su vida matrimonial y sexual (ver pág. 194). Señalando el acento bíblico en la fidelidad matrimonial y la pureza sexual, Robertson McQuilkin, ¡autor del excelente libro *An Introduction to Bíblical Ethics* (Introducción a la ética bíblica), escribe:
Las normas de Dios sobre la sexualidad humana son tratadas en las Escrituras como las reglas más importantes para las relaciones entre las personas. En el Antiguo Testamento, la enseñanza contra el adulterio aparece segunda después de la enseñanza sobre la idolatría. En el Nuevo Testamento, tanto Cristo como los apóstoles insistieron en la fidelidad matrimonial. Pablo incluye los pecados sexuales en cada una de sus muchas listas de pecados, y en la mayoría de los casos encabezan la lista y reciben un fuerte énfasis."

Desde el comienzo, Dios advirtió severamente a su pueblo contra las prácticas sexuales corruptas de las naciones paganas. Ordenó a su pueblo que fueran santos y separados de las naciones, fieles al pacto del matrimonio, y sexualmente puros. En el capítulo dieciocho de Levítico, Moisés detalla todos los pecados sexuales de las naciones paganas que pronto rodearían a Israel. Dios advierte a su pueblo contra la práctica de tales pecados: "En ninguna de estas cosas (prácticas sexuales depravadas) os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros ... Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis con ellas. Yo Jehová, vuestro Dios" (Levítico 18:24, 30). La necesidad de mantener la pureza también se enseñó en la comunidad del nuevo pacto. Pablo escribe: "Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, *ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a los santos*" (Efesios 5:3, cursiva del autor).

Una de las estrategias más antiguas y eficaces de Satanás para destruir al pueblo de Dios es adulterar los matrimonios de quienes dirigen el pueblo de Dios (Números 25:1-5; 1 Reyes 11:1-13; Esdras 9:1, 2). Satanás sabe que, si puede profanar los matrimonios de los pastores, las ovejas lo seguirán. Los requisitos matrimoniales y familiares específicos que Dios requiere de los ancianos son para proteger a toda la iglesia. Por eso la iglesia debe insistir en que sus líderes cumplan con los requisitos antes de servir y mientras sirven. Si la iglesia local no insiste en estos requerimientos, la gente se hundirá en la tierra yerma de las prácticas sexuales y matrimoniales actuales. Lo trágico es que muchas grandes denominaciones cristianas no han aprendido nada del Antiguo Testamento acerca de las consecuencias seguras de acomodarse a las normas de conducta sexuales seculares. En casi cada gran denominación cristiana, las leyes de Dios en relación con el matrimonio, el divorcio, la sexualidad y las diferencias de género están siendo descartadas y reemplazadas por la aceptación de las prácticas humanas más corruptas. Entre los líderes cristianos, el adulterio y otros pecados sexuales han llegado a niveles epidérmicos. Entre las grandes denominaciones los divorcios y nuevos matrimonios entre clérigos difícilmente se consideren corno cuestiones importantes. Corno la revista *Time* acertadamente describe el campo religioso de hoy en día, "Las denominaciones que una vez no toleraban ministros divorciados, ahora se encuentran debatiendo si aceptar ministros que son lesbianas reconocidas".

Las otras cualidades de carácter insisten en la integridad, el dominio propio y la madurez espiritual de los ancianos. Corno los ancianos gobiernan el cuerpo de la iglesia, deben tener control propio en el uso del dinero, del alcohol, y del ejercicio de su autoridad pastoral. Puesto que deben ser modelos de vida cristiana, deben ser espiritualmente santos, justos, amantes de la verdad, hospitalarios y moralmente irreprensibles frente a la comunidad de no cristianos. En el trabajo pastoral, el poseer capacidades para cultivar relaciones es un factor fundamental. Por eso los ancianos pastores deben ser amables, estables, prudentes y no disputadores. Los hombres enojosos, violentos, hieren a las personas. De modo que un anciano no debe tener un espíritu dictatorial ni ser irascible, pendenciero u obstinado. Finalmente, un anciano no debe ser un cristiano nuevo. Debe ser un discípulo de Jesucristo espiritualmente maduro, humilde y experimentado.

Al examinar los candidatos para el liderazgo de ancianos, la mayoría de las iglesias se fijan en las cualidades morales personales sólo superficialmente, en el mejor de los casos. John H. Arrnstrong, editor de la *Reformation and Revival Journal* (Revista de Reforma y Avivamiento) y autor de *Can Fallen Pastors Be Restored?* (¿Pueden ser restaurados los pastores caídos?) expresa su frustración por la falta de preocupación que muestran las iglesias cuando averiguan las cualidades morales personales de los candidatos. Escribe: En todos mis años de servicio en concilios y comités, rara vez he escuchado que se le preguntara a un candidato: "¿Qué hay de su vida moral?" Podríamos discutir del matrimonio de un hombre, y eso frecuentemente de una manera superficial. Prácticamente nunca he escuchado que se le preguntara a un candidato: "¿Está usted en estos momentos sexualmente puro delante de Dios?" ... Sencillamente no sondeamos en profundidad el asunto del carácter probado y la pureza personal.

En una época en que la mala conducta sexual es cosa común, tanto en la cultura como en gran parte de la iglesia, siento la necesidad de preguntar: "¿Por qué no hacemos esas preguntas antes de ordenar a un hombre?" Vivimos en una época en que las estadísticas sugieren que los hábitos en la iglesia no son tan distintos de los de la población general... En los procedimientos de examen profesional tal vez hacemos una docena de preguntas de orientación doctrinal por cada una de carácter ético o moral. No estoy rebajando las preguntas doctrinales, ya que hay demasiados pastores dudosos y poco claros en este aspecto también, pero ¿por qué ignoramos casi absolutamente el aspecto sexual, el dinero y el poder? ¿Acaso no es en estas áreas donde aflorarán la mayoría de los fracasos éticos y morales?

Armstrong comenta, además:
Hace algunos años se me pidió que presidiera una comisión en mi denominación evangélica donde las tareas incluían las entrevistas a los hombres que serían ordenados, antes de que se reuniera el consejo .... Nuestra tarea era examinar, preguntar y luego recomendar. Cada año examinábamos un buen número de hombres. Más de la mitad de ellos no estaban preparados doctrinal y/o personalmente-según mi punto de vista. Varias veces recomendamos a la iglesia que no ordenara a un hombre.

Con frecuencia la iglesia local ignoraba nuestro consejo y procedía sin nuestra aprobación, ordenando finalmente al hombre en alguna otra oportunidad. *Lo que era particularmente preocupante era lo poco frecuente que el candidato o su congregación local se molestaban en averiguar nuestras razones para no recomendarlo* (cursiva agregada).

Capacidades
En las listas de requisitos para los ancianos, tres de ellos se relacionan con las capacidades del anciano para realizar la tarea. Debe ser capaz de administrar su hogar bien, proveer un modelo de vida cristiana para otros, y enseñar y defender la fe.

Capacidad para administrar bien el hogar
Un anciano debe ser capaz de administrar bien su hogar. Las Escrituras afirman: "Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)" (1 Timoteo 3:4, 5). Los puritanos se referían al hogar familiar como la "pequeña iglesia". Esta perspectiva está de acuerdo con el razonamiento de las Escrituras de que, si un hombre no puede pastorear su familia, no puede pastorear la familia extendida de la iglesia.

El manejo de la iglesia local se parece más a administrar una familia que a administrar una empresa o el estado. Un hombre puede ser un exitoso empresario, un competente funcionario público, un jefe genial de ministerio o un militar de alto rango, y ser un anciano de iglesia o padre desastroso. Por eso, la capacidad de un hombre para supervisar bien su hogar es un prerrequisito para supervisar la casa de Dios. Pero ¿qué pasa con los hombres

solteros o los casados, pero sin hijos? ¿Pueden ser ancianos esos hombres? ¡Con toda seguridad (1 Corintios 7:8-35)! Como veremos en la parte expositiva de este libro, las capacidades en relación con el matrimonio y con los hijos no se deben tomar como mandamientos a casarse y tener niños (ver capítulo 9, pág. 190). Más bien, como la mayoría de los hombres son casados y tienen hijos, las Escrituras establecen la norma que Dios ha establecido para los líderes de iglesia que son esposos y padres. Establecer normas para hombres casados que tienen hijos es algo muy diferente a ordenar el matrimonio y la paternidad, cosa que no siempre es un asunto de elección.

Los hombres solteros y los casados sin hijos con seguridad pueden ser ancianos pastores. Donde carezcan de experiencia por su condición de soltería o falta de hijos, los ancianos colegas que estén casados y tengan hijos pueden llenar el vacío. Los hombres solteros y sin hijos tienen una contribución única en su género para hacer al rebaño y al equipo de ancianos. Por supuesto, la conducta sexual y el manejo del hogar de los solteros y sin hijos debe ser irreprensible, tan irreprensible como la de los hombres casados que tienen hijos.

Capacidad para proveer un modelo para otros

Un anciano debe ser un ejemplo de vida cristiana que otros quieran seguir, Pedro recuerda a los ancianos de Asia que sean "ejemplos de la grey" (1 Pedro 5:3b). Si un hombre no es un modelo santo que otros puedan imitar, no puede ser un anciano, aunque sea un buen maestro o empresario. Al igual que Pedro, Pablo también reconoció la importancia de asemejarse a Cristo. Hizo lo más posible por asemejarse a Cristo y esperaba que la gente lo siguiera:

- Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros (Filipenses 3:17).
- Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo (1 Corintios 11:1).
- Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros ... por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis (2 Tesalonicenses 3:7, 9b).
- Por tanto, os ruego que me imitéis (1 Corintios 4:16; cf. Gálatas 4:12; 1 Tesalonicenses 1:5, 6; 1 Timoteo 4:12; Tito 2:7).

La principal manera de inspirar e influir a la gente para Dios es por medio del ejemplo personal. El carácter y las obras, no la posición oficial ni los títulos, es lo que realmente influye en las personas para la eternidad. Una cita de Samuel Brengle en relación con el poder del ejemplo personal, citada por J. Oswald Sanders en su obra clásica *Spiritual Leadership* (Liderazgo espiritual), merece repetirse: "Una de las más notables ironías de la historia es el total desprecio a los rangos y títulos que los hombres se pasan de unos a otros en el juicio final... . La evaluación final de los hombres demuestra que a la historia no le importa un ápice el rango o el título que un hombre haya obtenido, o el oficio que haya desempeñado, sino solamente la calidad de sus obras y el carácter de su mente y su corazón" . Los hombres y las mujeres de hoy piden ejemplos auténticos de verdadero cristianismo en acción.

¿Quién puede proveer mejor un ejemplo de largo plazo, semana tras semana, de vida familiar, vida laboral y vida de iglesia que los ancianos de la iglesia local? Es por eso por lo que es tan importante que los ancianos, como imitadores vivos de Cristo, guíen el rebaño de Dios en su camino.

Capacidad para enseñar y defender la fe

Un anciano tiene que ser capaz de enseñar y defender la fe. No importa lo exitoso que sea un hombre en su negocio, la elocuencia con la que hable, o lo inteligente que sea. Si no está firmemente comprometido con la

doctrina apostólica histórica y no es capaz de instruir a la gente en la doctrina bíblica, no está calificado para ser un anciano bíblico (Hechos 20:28 y ss; 1 Timoteo 3:2; Tito 1:9).

El Nuevo Testamento requiere que el anciano pastor sea "retenedor de la palabra fiel como ha sido enseñada" (Tito 1:9a). Esto significa que un anciano debe adherirse firmemente a la enseñanza ortodoxa, histórica y bíblica. Un comentarista dice, "Los ancianos no deben ser elegidos de entre los que han estado experimentando con nuevas doctrinas".

Siendo la iglesia local "columna y baluarte de la verdad" (1 Timoteo 3:15b), sus líderes deben ser pilares de doctrina bíblica sólidos como la roca, de lo contrario la casa se vendrá abajo. Puesto que la iglesia local es también como un pequeño rebaño que viaja por terreno traicionero, infestado de "lobos salvajes", solamente aquellos pastores que conocen el camino y ven los lobos, pueden conducir el rebaño a destino seguro. Por eso un anciano debe caracterizarse por la integridad doctrinal. Es fundamental que el anciano esté firmemente comprometido en la doctrina apostólica bíblica "para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen" (Tito 1:9b). Esto requiere que un futuro anciano se haya dedicado durante algunos años a la lectura y el estudio de las Escrituras, para que pueda razonar inteligentemente y discutir lógicamente los temas bíblicos, que haya formulado las creencias doctrinales, y que tenga la habilidad verbal y la disposición para enseñar a otros. Entonces no debería haber confusión acerca de lo que está llamado a hacer un anciano según el Nuevo Testamento: tiene que enseñar y exhortar a la congregación en la sana doctrina y defender la verdad frente a los falsos maestros. Esta es la gran diferencia entre el anciano de una junta y el anciano pastor. Los ancianos del Nuevo Testamento son guardianes y maestros de la sana doctrina.

Por ese motivo, el libro de Dios, la Biblia, debe ser el curso de estudio permanente del futuro anciano. La Biblia es el manual de preparación completo de Dios para todos los líderes espirituales. Pablo recuerda a Timoteo que "desde la niñez has sabido *las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación* por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Timoteo 3:15; cursiva agregada). Pablo afirma más adelante que "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia; a fin de que *el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra"* (2 Timoteo 3:16, 17; cursiva agregada). Entonces un hombre no está preparado para la tarea de pastorear si no está bien formado en las Sagradas Escrituras inspiradas por Dios. Un anciano que no conoce la Biblia es como un pastor sin piernas; no puede guiar ni proteger al rebaño. Vale la pena repetir el comentario de P. T. Forsyth (1848-1921), influyente teólogo británico de principios del siglo veinte: "La verdadera fuerza de la Iglesia no es la cantidad de obras sino la calidad de su fe. Un hombre que realmente conoce su Biblia vale mucho más para la verdadera fuerza de la Iglesia que una multitud de obreros que no la conocen".

¿Cómo deben prepararse en el libro de Dios los futuros ancianos?
Primero, si han sido criados en buenos hogares cristianos, habrán tenido años de instrucción en la doctrina y la vida santa de parte de los maestros más eficaces del mundo, sus madres y padres (Deuteronomio 6:7; 11:19; Proverbios 1:8; 4:1-5; Efesios 6:4; 1 Tesalonicenses 2:11; 1 Corintios 14:35; 2 Timoteo 1:5; 3:15). John Gresham Machen (1881-1937) fue un conocido erudito y educador presbiteriano que defendió brillantemente la doctrina ortodoxa de Cristo y la validez de las Escrituras durante la famosa controversia fundamentalista-modernista de comienzos del siglo veinte. Sus libros sobre el nacimiento virginal de Cristo y sobre la continuidad teológica entre Pablo y Jesús todavía son clásicos. Sobre el valor del hogar cristiano para enseñar la Biblia,

Machen escribió: La ausencia deenseñanza y predicación doctrinal es ciertamente una de las causas de la lamentable ignorancia actual en la iglesia. Pero una causa todavía más influyente se encuentra en el fracaso de las más importantes instituciones de educación cristiana. La más importante institución cristiana de educación no es el púlpito ni la escuela, por importantes que sean estas instituciones; sino la familia cristiana. Y esa institución

ha dejado en gran medida de cumplir con su labor. ¿De dónde hemos obtenido nuestro conocimiento de la Biblia aquellos de nosotros que hemos llegado a la mediana edad? Supongo que mi experiencia es la misma que la de muchos de nosotros. No obtuve mi conocimiento de la Biblia de la escuela dominical o de la otra escuela, sino los domingos por la tarde con mi madre en casa. Y me aventuro a decir que, aunque mi capacidad mental ciertamente no era nada extraordinaria, yo tenía más conocimiento de la Biblia a los catorce años del que se supone que tienen muchos estudiantes en los seminarios teológicos de nuestros días. Los estudiantes de teología vienen en su mayor parte de hogares cristianos; en realidad en gran proporción son hijos de la casa parroquial. Sin embargo, cuando terminan el ciclo básico de la universidad y entran al seminario teológico, muchos de ellos son bastante ignorantes de los contenidos de la Biblia.

En segundo lugar, si la iglesia local cumple con su papel como escuela de enseñanza de la doctrina apostólica, los futuros ancianos habrán aprendido la Palabra de Dios de maestros dotados. La Biblia dice que la iglesia local es "columna y baluarte de la verdad" y "casa de Dios" (1 Timoteo 3:15). Es por eso por lo que Pablo encarga a Timoteo que se ocupe "en la lectura, la exhortación y la enseñanza" (1 Timoteo 4:13).

Timoteo también debía preparar a otros "hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:2b). Cuando Timoteo se fue de Éfeso, esperaba que "hombres fieles", como los ancianos de Éfeso, enseñaran a los futuros maestros y ancianos pastores que a su vez enseñarían a otros.

Además, la iglesia local no es solamente un lugar para aprender las Escrituras, es el mejor lugar para aprender las pericias requeridas para pastorear a otros. Es en la iglesia local que los líderes aprenden a aplicar el libro de Dios a las situaciones de la vida real. En consecuencia, la iglesia local debe ser la escuela de Dios para el desarrollo espiritual de sus hijos y el aprendizaje de las Escrituras (Hechos 2:42; 11:26).

En tercer lugar, un futuro anciano aprende grandes verdades de Dios por medio de la lectura sistemática y el estudio de las Escrituras y el ministerio del Espíritu Santo (1 Corintios 2:12 y ss; 1 Tesalonicenses 4:9; 1 Juan 2:27). No hay sustituto para un encuentro disciplinado y persistente con Dios por medio del estudio y la meditación personal de la Sagradas Escrituras. Además de estudiar las Escrituras, un cristiano en crecimiento debería leer material doctrinal sólido escrito por buenos maestros de la Palabra.

Lamentablemente, muchas iglesias (y hogares cristianos) no tienen ninguna idea sobre la enseñanza y la instrucción seria en las Escrituras y la doctrina. Otras iglesias simplemente no tienen medios para preparar a sus líderes; luchan para sobrevivir como cuerpo de iglesia. Pero los creyentes comprometidos tienen hambre de una enseñanza en profundidad de las Escrituras. Es por eso por lo que siempre se necesitarán las escuelas bíblicas y los seminarios. Aunque hay problemas con las instituciones religiosas que provocan dudas sobre la autoridad de las Escrituras o reinterpretan la Biblia para estar de acuerdo con el espíritu de la época, una buena escuela con doctrina bíblica puede proveer una formación excelente y en profundidad en las Escrituras.

Sin embargo, debo advertir contra el requerimiento arbitrario que muchas denominaciones imponen a sus pastores en cuanto a obtener un título antes de permitirle servir en la iglesia como pastores. Dios no requiere títulos académicos superiores como requisito para el liderazgo espiritual. Cuando establecemos normas académicas formales, profesionalizamos el gobierno de la iglesia y creamos, al menos en la práctica, un oficio pastoral separado del liderazgo de ancianos. No tenemos la autorización de Dios para establecer semejantes normas.

No olvidemos que nuestro Señor y Maestro, Jesucristo, no tenía preparación formal en la escuela de rabinos, aunque ese tipo de preparación estaba disponible y era muy valorada en su tiempo. A pesar de su falta de preparación formal en religión, Jesús tenía una eminente formación en las Escrituras. Efectivamente, la gente

estaba tan sorprendida del conocimiento y las enseñanzas de Jesús como laico sin instrucción formal que comentaron: "¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?" (Juan 7:15b). La misma observación hicieron en relación con los discípulos más cercanos de Jesús: "Viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús" (Hechos 4:13).

Lamentablemente, muchos cristianos hoy dependen tanto del clero que no pueden imaginar cómo hombres y mujeres sin la preparación teológica y los títulos formales que la acompañan pueden conocer la Biblia y enseñarla con eficacia. Debemos recordar que los títulos se requieren en el mundo empresarial y académico, pero no se requieren para ministrar en la casa de Dios. Algunas personas que no pueden asistir a la escuela reciben enseñanza de Cristo mismo por medio del Espíritu Santo. Son educados en su Palabra y por eso, de acuerdo con las normas de Dios, están calificados para dirigir y enseñar a su pueblo.

La motivación del Espíritu para la tarea

Un requisito obvio, pero no menos significativo, es el deseo personal del pastor de amar y cuidar del pueblo de Dios. Pablo y los primeros cristianos mostraron el valor de ese deseo creando un dicho popular cristiano: "Si alguno desea obispado, buena cosa desea" (1 Timoteo 3:1). Pedro también insistió en que el anciano debía pastorear el rebaño en forma voluntaria y por propia decisión (1 Pedro 5:2). Sabía por años de experiencia personal que la tarea de pastorear no podía ser hecha por alguien que ve el cuidado espiritual como una obligación impuesta. Los ancianos que sirven a desgano, o bajo presión, son incapaces de tener un cuidado genuino por la gente. Se mostrarán infelices, impacientes, culpables, temerosos e ineficaces. Pastorear el pueblo de Dios en medio de este mundo cargado de pecado es una tarea demasiado difícil-llena de problemas, peligros y exigencias-para ser confiada a alguien que carece de la voluntad y el deseo de hacer la obra.

Un verdadero deseo de dirigir la familia de Dios es siempre un deseo generado por el Espíritu. Pablo recordó a los ancianos de Éfeso que era el Espíritu Santo-y no la iglesia, ni los apóstoles-quien los había puesto como supervisores en la iglesia para pastorear el rebaño de Dios (Hechos 20:28). Era el Espíritu quien los había llamado a pastorear la iglesia y quien los había motivado para cuidar del rebaño. El Espíritu había plantado en su corazón el deseo pastoral. Él les había dado la motivación y la fuerza para hacer la obra y la sabiduría y los dones apropiados para cuidar del rebaño. Los ancianos habían sido su sabia elección para la obra. En la iglesia de Dios, lo que importa no es la voluntad del hombre sino la voluntad y los planes de Dios. De manera que los únicos hombres que cumplen los requisitos para el liderazgo de ancianos son aquellos a los que el Espíritu Santo ha provisto de la motivación y los dones para la tarea. Un liderazgo bíblico de ancianos entonces es un equipo de pastores líderes bíblicamente calificados. Un grupo de ancianos no calificados no sirve de nada en la iglesia local. Estoy plenamente de acuerdo con el consejo de Jon Zens, editor del periódico *Searchíng Together* (Buscando juntos). Escribe: "Mejor no tener ancianos que tener los equivocados". La iglesia local debe insistir fervorosamente en los líderes bíblicamente calificados, incluso si lleva años desarrollar esa clase de hombres.

Strauch, Alexander. *Liderazgo Bíblico de Ancianos: Un Urgente Llamado a Restaurar el Liderazgo Bíblico en las Iglesias*. Cupertino, CA: DIME, 2001.